



# Sistematización de la experiencia profesional en intervención familiar por resquebrajamiento de vínculos relacionales de una familia con inadecuados manejos de la comunicación

Alirio Castillo-Rojas<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Correo electrónico: [alircastillo@unimariana.edu.co](mailto:alircastillo@unimariana.edu.co) – [jepu006@yahoo.es](mailto:jepu006@yahoo.es)

## Resumen

El presente artículo tiene por objetivo, compartir el proceso de intervención terapéutica realizada a una familia que aquejaba dificultades por mal manejo de su comunicación, debido a cambios en su estructura y dinámica familiar que ocasionaban fracturas en las relaciones interpersonales de sus miembros.

El proceso se realizó con el concurso de cada uno de sus integrantes quienes, desde su vivencia particular de la situación y la participación activa en cada una de las actividades programadas y ejecutadas, aportaron para el entendimiento, reflexión y modificación de pensamientos, actitudes y acciones que conllevaron que los cuatro integrantes de la familia retomaran el momento de terminada la intervención, como una gran parte de su dinámica familiar.

Al final de la intervención terapéutica se logró obtener que el sistema familiar retomara su dinámica dialogal integral y que el sistema conyugal se fortaleciera mediante la identificación de emociones y sentimientos y en la manera idónea de expresarlos, además de no confundir su dinámica como pareja, con la de ser padres de familia. Aunado a esto, el subsistema parental se fortaleció en su conocimiento como tal y en la recuperación y reconocimiento de su autoridad de padres. Por último, el subsistema fraterno se fortaleció a través del ejercicio de la comunicación asertiva como medio de conocimiento del otro y de comprender las necesidades, fortalezas y debilidades del otro y de su responsabilidad de aportar bienestar a sus padres.

**Palabras clave:** experiencia; interpretación; subjetividad; modificación de pensamiento; asertividad, proceso.

### **Systematization of professional experience in family intervention due to the breakdown of relational ties in a family with inadequate communication skills**

The objective of this article is to share the process of therapeutic intervention carried out on a family that suffered difficulties due to mismanagement of their communication, due to changes in their family structure and dynamics that caused fractures in the interpersonal relationships of their members.

The process was carried out with the help of each one of its members who, from their particular experience of the situation and active participation in each of the programmed and developed activities, contributed to the understanding, reflection and modification of thoughts, attitudes and actions which meant that the four members of the family returned to the moment the intervention ended, as a large part of their family dynamics.

At the end of the therapeutic intervention, the family system was able to resume its integral dialogue dynamics and the conjugal system was strengthened by identifying emotions and feelings and the ideal way to express them, in addition to not confusing their dynamics as a couple, with that of being parents. In addition to this, the parental subsystem was strengthened in its knowledge as such and in the recovery and recognition of its parental authority. Finally, the fraternal subsystem was



strengthened through the exercise of assertive communication as a means of knowing the other and understanding the needs, strengths and weaknesses of the other and their responsibility to provide well-being to their parents.

**Key words:** experience; interpretation; subjectivity; thought modification; assertiveness; process.

### Introducción

Por medio de la sistematización de la experiencia profesional en intervención familiar por resquebrajamiento de vínculos relacionales de una familia con inadecuados manejos de la comunicación, se logró evidenciar que el concurso activo en el proceso terapéutico, resumido en la empatía terapeuta-paciente, es factor primordial para alcanzar los objetivos propuestos. Además, que la comunicación asertiva es base para el entendimiento y empezar a entender y, posteriormente, modificar conductas que estén afectando al sistema familiar.

La presente experiencia a sistematizar fue escogida dado que al día de hoy mantiene un interés por la experiencia en su conjunto y no solamente por los resultados finales obtenidos desde la recepción del caso hasta la última evaluación realizada en compañía de la familia participante, que dejó aprendizajes para todos los actores involucrados.

A nivel profesional psicológico fue importante, porque permitió poner en práctica el conocimiento teórico y el conocimiento alcanzado con experiencias anteriores en intervención con familias y el trabajo como director de una ludoteca, labor que afianzó el aprendizaje de las dinámicas familiares y su aplicación a través de la lúdica. Además, por ser una intervención al núcleo de un sistema familiar promedio, inmerso en una dinámica

social, como miles de familias, con problemas por el tiempo compartido, por la intervención de la televisión, el internet y el entorno social, haciendo presión en contra de los patrones de crianza de una familia con valores conservadores, pero conscientes del momento histórico, social y cultural en el que se desenvuelven y que buscan avanzar con él.

Respecto a la metodología, ésta corresponde al paradigma cualitativo y al enfoque interpretativo, que permitieron enmarcar el análisis en las ciencias sociales y ver el sistema familiar como un todo, pero formado por individuos donde cada uno es un mundo, con su manera particular de sentir, percibir, reflexionar y explicar su realidad, que es subjetiva y, por lo mismo, no es única, sino que son múltiples realidades y esto es lo que hace que el mundo se mueva en diferentes direcciones y, a su vez, que avance y que sean múltiples las soluciones para una misma dificultad. El autorrelato y la revisión documental fueron empleados como instrumentos de recolección de la información, en los cuales se apoyó el análisis e interpretación de los resultados obtenidos al final de la intervención terapéutica.

Se evalúa la intervención terapéutica sistematizada como una experiencia exitosa, debido a varios factores: la empatía terapeuta-paciente lograda desde el principio, la participación activa de cada uno de los integrantes por separado, pero también del sistema familiar como tal en cada

una de las actividades realizadas, por la reflexión crítica de las situaciones vividas y los aportes para superar las dificultades como individuos, pero también como sistema. Igualmente, por la actitud de avanzada con la que el sistema familiar se dispuso a afrontar el segundo momento de su intervención, el cual era avanzar sin el acompañamiento del terapeuta.

### Datos metodológicos

La experiencia sistematizada tiene como marco de fundamentación metodológica, el paradigma cualitativo y el enfoque interpretativo.

El paradigma cualitativo es fundamentalmente humanista y nace en respuesta o contraposición al paradigma cuantitativo, debido a que en su momento el mundo era visto, definido, interpretado y explicado por medio de cifras; la base de la explicación de las realidades se basaba en la estadística; es por esto que el paradigma cualitativo está relacionado con las ciencias sociales, que buscaron la manera de explicar a la comunidad científica que el mundo es movido por los individuos y que cada uno es un mundo, con su manera específica de sentir, apreciar, reflexionar y explicar la realidad. Una misma experiencia vivida por un grupo de individuos es percibida de manera diferente por cada uno de sus integrantes; es subjetiva y, por lo mismo, no es única; existen múltiples realidades y esto es lo que hace que el mundo se mueva en diferentes direcciones y, a su vez, que avance y se dé múltiples soluciones a una misma dificultad. Se empieza a ver el mundo, las comunidades y sus dinámicas de una manera diferente y única, variada, con matices diferentes, bajo la necesidad de aplicar diferentes soluciones a sus problemas; este paradigma ha enriquecido el mundo.

El paradigma cualitativo no concibe el mundo como una fuerza exterior, objetivamente identificable e

independiente del hombre. Existen, por el contrario, múltiples realidades. En este paradigma los individuos son conceptuados como agentes activos en la construcción y determinación de las realidades que encuentran, en vez de responder a la manera de un robot, según las expectativas de los papeles que hayan establecido las estructuras sociales. (Cook y Reichardt, 1986, p. 63).

En la presentación de los resultados, cuando se emplea el paradigma cualitativo, estos son presentados con explicaciones puntuales, empleando un vocabulario que a veces se torna sensible para muchos individuos, pero, que busca transmitir a otros la realidad encontrada y que quienes lean o escuchen, logren vivenciar lo mejor posible esa realidad. El sujeto de estudio es y será el ser humano, y los resultados encontrados estarán dirigidos a la comprensión de la realidad y a que les sirva a unos y a otros como aprendizaje.

Por su parte, el enfoque interpretativo, también denominado etnográfico, fenomenológico, hermenéutico, cualitativo o simbólico, entre otras designaciones, todas ellas venidas de otras ciencias o áreas del saber, se concentra en el conocimiento, comprensión y reflexión de los fenómenos sociales. Así mismo, se cimienta en varios axiomas entre los que se tiene la comprensión de la realidad vivida y experimentada por el ser humano, razón por la cual su entorno son las ciencias sociales y/o humanas. Desde este enfoque se afirma que no existe una única realidad, sino que las realidades al final son múltiples, debido a su subjetividad. Una misma experiencia vivida por diferentes personas (edad, género, raza, credo y/o espiritualidad, filiación política y otras más), es percibida de manera diferente; la sienten, la reflexionan diferente, lo que nos lleva a la siguiente característica: esa interpretación se



funda igualmente, en la interpretación de los fenómenos sociales a través de la relación entre el objeto observado y el sujeto observante; una relación que es estrecha y cooperativa, que al final genera conocimiento, aprendizaje y con ello, modificación o cambio de esos entornos y, como hablamos de ciencias sociales, el primer beneficiario de este aprendizaje y mejora de su entorno y calidad de vida, es el mismo hombre; esa relación se torna inseparable.

El paradigma interpretativo rechazaba la búsqueda de ‘fundamentos racionales’ como base para el ‘control democrático’ de las condiciones sociales. Hacía hincapié en la importancia de ‘comprender’ la sociedad desde dentro, de interpretar la conducta social desde el punto de vista de: a) los significados intersubjetivos (roles y normas culturales) que regulan las transacciones humanas y constituyen una forma particular de vida social; y b) los significados subjetivos (interacciones, motivos, emociones y sentimientos) que los individuos expresan por medio de sus acciones. (McKernan, 2001, p. 18).

Este paradigma designa a las personas como los sujetos de estudio y los objetos de estudio son los aspectos en torno a las personas que se convierten en foco de estudio.

Para la sistematización de la experiencia se inició por la definición de la propuesta a sistematizar, teniendo en cuenta múltiples aspectos relacionados con que fuera una intervención en un sistema familiar; luego el diseño de los instrumentos, que se define por cuál es la fuente primaria con la que se contó para la recolección de la información, en este caso el terapeuta, por lo que se optó por el autorrelato o autobiografía, instrumento de recolección de información utilizado en la investigación cualitativa; es un tipo de herramienta del grupo Historia de vida, que se caracteriza por considerarse una fuente

primaria, ya que es uno de los sujetos inmersos en el proceso de intervención quien la narra; además, el investigador le imprime sus propios elementos para la narrativa; es quien define el elemento central y el propósito y, plantea igualmente, la forma de la presentación y su secuencia.

En el campo específico de la reflexión teórica y metodológica sobre la sistematización de experiencias, debemos ser coherentes con su sentido de fondo: no se trata tanto de mirar hacia atrás, para apropiarnos de lo ocurrido en pasado, sino, principalmente, recuperar de la experiencia vivida los elementos críticos que nos permitan dirigir mejor nuestra acción para hacerla transformadora, tanto de la realidad que nos rodea, como transformadora de nosotros mismos como personas. Entender la actualidad del presente, como acontecimiento inexplicable sin el pasado y que, a la vez, contiene las potencialidades de un futuro por construir. Es decir: sistematizar las experiencias para construir nuevos saberes, sensibilidades y capacidades, que nos permitan... apropiarnos del futuro. (Jara, 2017, p. 21).

En el caso particular de sistematización, el instrumento se diseña con el objetivo de recoger información referente al enfoque empleado en la intervención, al igual que a evaluar los logros alcanzados por el sistema familiar y sus subsistemas y, por último, a establecer los factores protectores que aportaron para el logro de los objetivos propuestos en la intervención del sistema familiar.

El paso siguiente fue la aplicación de los instrumentos, apoyada no solamente en la memoria del sistematizador, sino en documentos que se tenía a mano, en los cuales se consignó algunos datos generales durante el proceso de intervención a la familia sujeto del proceso, debido a que la bitácora diseñada y utilizada en



el caso se extravió. En primer lugar, se realizó un borrador con los temas y actividades centrales del proceso; luego se escribió el desarrollo de la historia inmersa en cada uno de ellos.

Por último, se procedió al análisis de los resultados de la sistematización, paso que tiene por objetivo, organizar la información que ya se posee, por lo cual es un proceso que se debe realizar con cuidado para que la información no sea alterada en su vaciado en el cuadro que sirve de guía para este objetivo. Con esta información, los lectores de la propuesta fácilmente se ubicarán en el tema de la intervención, sus objetivos, las preguntas a responder y las consecuentes respuestas.

### **Presentación de resultados**

El enfoque que se empleó durante el proceso de intervención al sistema familiar por resquebrajamiento de vínculos relacionales con inadecuados manejos de la comunicación fue el cognitivo conductual. Las motivaciones para escoger este enfoque fueron varias; entre ellas, se tomó en cuenta la información recolectada mediante los formatos escritos de entrevista inicial, el cuestionario inicial de dificultades y el cuestionario post sesión; del mismo modo, la entrevista verbal a la familia y las dos primeras sesiones que fueron denominadas ‘anecdóticos’, sesiones que tenían por objetivo, que la familia se diera a conocer a través de relatos cortos de anécdotas y momentos claves en sus vidas, con la pretensión de fondo de crear un ambiente lo más relajado posible, en el que cada integrante del sistema familiar olvidara que estaba en una sesión con un psicólogo y socializara una variedad de momentos compartidos en familia y que tuvieran una carga emocional grande, con lo cual se podría hacer un pequeño borrador de la forma de reaccionar de cada uno de ellos y

su posterior manera de lidiar con ese recuerdo, ya fuera alegre, triste, vergonzante, estimulante u otro; además, una herramienta a utilizar, cualquiera fuera el enfoque a emplear, era el juego, una de las mejores maneras de aprender y desaprender o modificar pensamientos y actitudes. No se podía dejar de lado la historia familiar de relacionarse, de solucionar sus conflictos, de transmitir valores, de asumir responsabilidades; todo ello sumó a la hora de hacer la evaluación del enfoque a emplear durante el proceso. Además, se contaba con un aspecto importante: el tiempo limitado para alcanzar algunos objetivos claves, ya que la familia tendría cambios de forma y de fondo en su dinámica en un periodo de 120 días.

Los integrantes del sistema familiar tenían un nivel académico sobresaliente, altas calificaciones y conceptos de sus maestros que resaltaban sus capacidades de interiorizar fácilmente cada experiencia; sus procesos educativos se caracterizaban por la reflexión y el aprendizaje; todos coincidían en que cuando aparecían dificultades en el hogar, siempre intentaban dialogar y tomar decisiones consensuadas. El sistema conyugal aún era joven y había lidiado con estrés emocional como pareja, pero también individualmente, cuando estaban en sus familias de origen. Esto daba la información de un sistema familiar flexible, activo, comunicativo y que asumía sus limitaciones con tranquilidad y propositivamente, lo que se evidenciaba al buscar ayuda de un tercero para encontrar en equipo soluciones a una nueva situación que no habían logrado superar solos.

La información recopilada sirvió de soporte para buscar el enfoque que mejor se adecuara a la dinámica del sistema familiar y de los subsistemas, y ese fue el enfoque cognitivo conductual. Este enfoque busca entrenar a los



individuos y colectividades para que funcione la triada: pensamiento – conducta – emoción y, de fondo, que exista coherencia entre lo que pensamos, verbalizamos y hacemos y que, a través del entrenamiento o repetición, hace que reaccionemos fluidamente en cualquier entorno con esta misma premisa, generando igualmente nuevas herramientas que, junto a la resiliencia, sirvan de soporte para que el sistema genere homeostasis.

En cuanto a los logros alcanzados por el sistema familiar, éste retomó su dinámica dialógica, fortaleciéndose con ello como sistema y descubriendo en el juego una nueva manera de lidiar con el estrés y la ansiedad que las nuevas situaciones generaban en su interior; además, ejercitaron la capacidad de escucha y de observación y aprendieron a emplear estas capacidades para conocerse mejor en su pensamiento, en sus reacciones y discursos, sin olvidar la importancia del lenguaje no verbal. Si bien su capacidad de dialogar era uno de los factores protectores con que este sistema familiar contaba desde un principio, admitieron que, con el tiempo, ya no prestaban atención al lenguaje no verbal.

En cuanto al subsistema conyugal, el avance más significativo, evaluado por ellos mismos, fue el aporte del lenguaje no verbal para su conocimiento y prevención de futuras discusiones o malos entendidos. La pareja aprendió, mediante juegos, a identificar sentimientos y emociones en su rol como padres y pareja, factores importantes para la dinámica del subsistema; avanzaron en su capacidad de escucha que, aunque era aceptable, no se ejercía de manera idónea, ya que uno y otro en algún momento callaba para dar por terminada una discusión por aburrimiento o para evitar escaladas del conflicto; aprendieron a respetar sus puntos de vista y a llegar a acuerdos

más justos para las partes; aprendieron que la dinámica de la pareja no podía confundirse con la dinámica como padres de familia y que cada rol, aunque ejercido por los mismos individuos, debía tener dinámicas diferentes y que no podían olvidarse de ellos como pareja, para así fortalecer su rol de padres.

El subsistema parental logró avances en el reconocimiento de las diferencias y en la identificación de la autoridad de los dos padres; no solamente en el papá, sino en la mamá, quien era respetada pero que no lograba que se la identificara como la generadora de orden en el hogar cuando el padre viajaba; esa fue una de las causas del nacimiento del conflicto y, al mismo tiempo, de su solución.

El subsistema fraternal también logró avances significativos, pero, por la premura del tiempo, se puede evaluar como que se quedaron en la primera etapa de fortalecimiento. La comunicación fue el fuerte de este sistema, ya que casi toda su dinámica se basaba en el ‘supuesto’; el hermano menor suponía que el mayor lo protegería; el hermano mayor suponía que el menor lo debía saber; el hermano mayor estaba orgulloso del grado de compromiso de su hermano con las labores del hogar, pero nunca lo verbalizaba; el hermano menor admiraba a su hermano por la capacidad de aprender cosas nuevas y el hecho de no necesitar tomar notas para ello; además, el hermano mayor logró ‘descifrar’ las emociones y sentimientos que experimentaba su hermano en el colegio cuando estaba estresado o ansioso y que lo hacían tartamudear más de lo normal. Avanzaron en la comprensión del rol de sus padres en sus vidas y entendieron que, a pesar de ser sus modelos en la vida, también necesitaban de su apoyo y de sus expresiones de afecto.

Respecto a los factores protectores que aportaron para el logro de los objetivos propuestos en la intervención del sistema familiar, como primera medida estuvo la identificación como familia, el diálogo como estrategia de choque para afrontar dificultades no solamente en el seno del hogar sino en todos los entornos, la vivencia de valores como el respeto, la solidaridad, el amor y la tolerancia. Además, la capacidad de escucha que, aunque se evidenció que se ejercitaba de manera incipiente, no dejó de ser fuente de grandes beneficios, a pesar del corto tiempo con que se contaba para la intervención; eso hizo que la familia lograra adquirir bases sólidas para continuar madurando como sistema familiar, subsistema conyugal, paternal y fraterno.

### Discusión de resultados

#### Idoneidad del enfoque empleado en la intervención familiar

El enfoque cognitivo-conductual es un método que desde los años sesenta ha venido evolucionando; se diseñó como una simbiosis entre dos métodos de intervención terapéutica: el enfoque cognitivo y el enfoque conductual, fusionando lo más destacado de cada uno, con el fin de coadyuvar al paciente a lograr el más idóneo conocimiento propio y, por medio de éste, la conciencia de sí mismo, potenciado por las destrezas cognitivas con que se cuente; algunas de ellas son propias de cada individuo y otras adquiridas a medida que se asimila conocimientos y experiencias en genera. Igualmente, supone adquisición de habilidades de afrontamiento y aprendizaje emocional, lo que se traduce en mejoramiento de la calidad de vida de los individuos que acceden a este método terapéutico. El enfoque cognitivo-conductual busca entrenar a los individuos y colectividades para que funcione la triada ‘pensamiento – conducta – emoción’ y, de

fondo, que exista coherencia entre lo que se piensa, verbaliza y hace; así mismo, busca que a través del entrenamiento o repetición se reaccione fluidamente en cualquier entorno con esta misma premisa, generando nuevas herramientas que, junto a la resiliencia, sirvan de soporte para que el sistema genere homeostasis. Stallard (2007), refiriéndose a la terapia cognitiva-conductual (TCC), afirma que:

La TCC ayuda a identificar los pensamientos y las creencias disfuncionales que suelen ser predominantemente negativos, además de sesgados y excesivamente autocríticos. Los procesos de autoevaluación (*self-monitoring*), educación, experimentación y comprobación (*testing*) favorecen que dichos pensamientos y creencias sean sustituidos por unas cogniciones más positivas, equilibradas y funcionales, que reconocen y toman en consideración los propios puntos fuertes y los propios logros. (pp. 28-29).

En la experiencia sistematizada se pudo evidenciar gran parte de lo enunciado, dificultades que iban actuando como una bola de nieve, pero que, gracias a la disposición y asimilación de conocimiento de sí mismos, tanto a nivel personal como de sistema familiar, fueron transformándose en fortalezas que, aunadas a otras ya existentes, hicieron que el sistema familiar mantuviera la homeostasis.

En líneas generales, los seres humanos de por sí son excesivamente autocríticos y mantienen pensamientos predominantemente negativos, lo que hace que potencialicen dificultades, convirtiéndolas en problemas que crecen exponencialmente a medida que el tiempo pasa y el cerebro aprende a vivir con ellos; pero, en la misma medida, si el individuo desaprende y aprende nuevas formas de lidiar con estas dificultades, nuevas habilidades de afrontamiento, nuevas destrezas cognitivas que





coadyuven a superar sus propias limitaciones, este individuo transforma su vida y, por ende, mejora su calidad de vida y, en alguna medida, la de los individuos de su entorno. Al respecto Delgado (2014) manifiesta que “las técnicas de afrontamiento permiten canalizar la ansiedad ante situaciones estresantes. Permiten a los usuarios aprender habilidades para controlar situaciones que generan altas dosis de estrés” (pp. 114-115).

Los integrantes sujetos de la presente sistematización de experiencias tenían, en el momento de iniciar la intervención, habilidades de afrontamiento para diferentes situaciones; no exactamente para afrontar la ausencia del padre en el hogar, pero, a través de esas técnicas, habilidades o estrategias de afrontamiento preexistentes, se trabajó para desarrollar las nuevas y así aportar para superar las dificultades que se venía presentando en el seno del sistema familiar. Además, el desarrollar nuevas habilidades de afrontamiento fue uno de los objetivos que tenían algunas de las sesiones adelantadas con el sistema familiar y fueron las que al final empezaron a entender, asumir y utilizar, y éstas, a su vez, engrosaron las ya existentes para continuar como sistema, superando dificultades.

Los objetivos de las sesiones en una intervención, cualquiera sea el entorno en el que sean adelantadas, son la brújula que guiará el proceso y la evaluación de éste, razón por la cual es vital, desde un principio, dejar claros estos objetivos, el número de sesiones aproximadas que se necesitará para alcanzarlos, la forma de lograrlo y, en general, la mayor información que se pueda prever. Así es como el terapeuta debe hacer la presentación, en líneas generales, del proceso a seguir y cómo involucrar también a los pacientes en el diseño del cronograma.

Cada sesión debe tener fines específicos para lograr la meta general que se ha trazado para la intervención.

En el presente caso, los integrantes del sistema familiar intervenido aportaron positivamente para alcanzar los objetivos de cada sesión, participaron activamente y, lo más importante, las discusiones que generaban apuntaban en todo momento a buscar soluciones a sus dificultades; en ningún momento se presentó un boicot al desarrollo de las actividades adelantadas, entendían y se apersonaban de los objetivos y del buen desarrollo de las sesiones, lo que hizo que el trabajo terapéutico fluyera.

Se empleó el juego como la principal herramienta pedagógica a través de la intervención, cuyas actividades adelantadas con este medio tenían como objetivo, potenciar el diálogo integral, el compartir sentimientos, frustraciones, miedos y sueños, elementos que fueron canalizados y socializados dentro del sistema familiar, por medio de herramientas pedagógicas como escritos, sesiones de cuentos, juegos tradicionales adaptados, entre otros, que potenciaron sus habilidades cognitivas y desarrollaron otras más. Todos estos aprendizajes en el sistema familiar aportaron para el bienestar y calidad de vida, y terminaron por cumplir su función de primer eje o entorno de aprendizaje y salud mental y física de sus integrantes. Estévez y Musito (2016) sostienen que:

Otra característica fundamental de la familia es que suele ser la principal fuente de apoyo y afecto para sus integrantes. Aunque los conflictos están presentes en mayor o menor medida en todas las relaciones familiares, sigue siendo el contexto por excelencia en el que la persona suele buscar consuelo y ayuda tanto de tipo material como emocional. La familia, a través de las relaciones de afecto y apoyo mutuo entre sus miembros, cumple a su vez varias funciones

psicológicas para las personas, como mantener la unidad familiar como grupo específico dentro del mundo social, generar en sus integrantes un sentido de pertenencia y proporcionar un sentimiento de seguridad, contribuir al desarrollo de la identidad personal, fomentar la adecuada adaptación social, promover la autoestima y la autoconfianza, permitir la expresión libre de sentimientos y establecer mecanismos de socialización y control del comportamiento. (p. 40).

Para la adopción del enfoque cognitivo-conductual en la intervención al sistema familiar por resquebrajamiento de vínculos relacionales con inadecuados manejos de la comunicación, se tuvo en cuenta la información recolectada mediante los formatos escritos de la entrevista inicial, el cuestionario inicial de dificultades y el de post sesión, la entrevista verbal a la familia y las dos primeras sesiones denominadas ‘anecdóticos’, las cuales tenían por objetivo, que la familia se diera a conocer a través de relatos cortos de anécdotas y momentos claves en sus vidas, que tuvieran una carga emocional importante. Esta información fue de vital importancia ya que con ella se pudo realizar un bosquejo actitudinal y emocional de cómo sus integrantes lidiaban con estas experiencias, antes, durante y después, así que se logró contar con un buen recaudo de experiencias alegres, estimulantes, vergonzantes, conflictivas, y tristes, entre otras. Igualmente, para la escogencia del enfoque a utilizar, se consideró la historia académica de sus integrantes, ya que se contaba con el respaldo de la socialización en otro ambiente, y el punto de vista de sus maestros fue un punto alto, por cuanto informaban y resaltaban que los integrantes del sistema familiar contaban con capacidades para interiorizar, reflexionar y aprender fácilmente de cada experiencia. También se contó con el valor que agregaba la experiencia del sistema conyugal que, aunque joven, ya había lidiado

con experiencias en donde el estrés emocional era el ingrediente activo.

Este conocimiento preliminar recolectado mediante los formatos empleados antes, durante y post sesiones, fue esencial para poder definir el camino a seguir en el proceso terapéutico con el sistema familiar. La información recolectada coadyuvó a identificar el qué, cómo y cuándo empezó el cambio que estaba afectando el seno del sistema familiar y, por lo tanto, al identificarse y reflexionarse dentro del sistema, en conjunto emprendieron acciones en pos de corregir, mejorar y potenciar pensamientos y acciones para conseguir los objetivos trazados por la triada: terapeuta-sistema familiar-individuo.

La familia es el contexto natural para crecer y para recibir auxilio, y de él dependerá el terapeuta de familia en la obtención de las metas terapéuticas. La familia es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción. Estas constituyen la estructura familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita su interacción recíproca. La familia necesita de una estructura viable para desempeñar sus tareas esenciales, a saber, apoyar la individuación al tiempo que proporciona un sentimiento de pertenencia. (Minuchin y Fishman, 2004, p. 25).

Cada sesión aportó a los miembros del sistema familiar para ejercitar las habilidades de afrontamiento y las destrezas cognitivas que ya poseían y que hacían parte de su cultura de vida. Nuevas dificultades obligan a buscar nuevas alternativas, a desarrollar nuevas habilidades, nuevos aprendizajes y, por lo tanto, como beneficio directo, nuevos aprendizajes emocionales; esa identificación y relación de emociones con dificultades y habilidades iban siendo sumadas a las ya tenidas, engrosando su portafolio de experiencias, habilidades y destrezas como sistema familiar, pero también como individuos.

Las destrezas o habilidades cognitivas son objeto de especial estudio y aplicación en la práctica adelantada por medio del enfoque cognitivo conductual, debido a que el individuo entiende conceptos, aprende a reflexionar integralmente, aprende nuevas estrategias de afrontamiento para nuevas situaciones y dificultades, sumando a las ya existentes, como en el caso de la sistematización que nos ocupa, ya que los integrantes del sistema familiar intervenido contaban desde un inicio con una serie de habilidades cognitivas desarrolladas a través de los años, de la interacción con los demás miembros de su familia y de su entorno social; muchas de ellas eran base de los patrones de crianza en el seno de la familia a la que pertenecen. O'Malley (1990, citado por Suau, 2000) habla sobre:

[...] la importancia que tienen las estrategias de aprendizaje como destrezas cognitivas, puesto que la teoría cognitiva considera que todos los individuos aprenden mejor a través de procesos mentales dinámicos. Además, O'Malley esboza las implicaciones de la teoría cognitiva para la instrucción en estrategias de aprendizaje. (p. 5).

Éste es un aspecto de suma importancia en el desarrollo de la intervención a sistematizar, pero en general, en toda intervención, se refiere al aprendizaje emocional de los sujetos a intervenir, aspecto que, podríamos decir, es el que hace que la intervención tenga o no éxito en la consecución de los objetivos propuestos al inicio del proceso. El aprendizaje emocional va ligado con cada experiencia del individuo y, a medida que los años pasan, este aprendizaje tanto en lo general como en lo particular, se va modificando, adaptando, fortaleciendo y, claro está, adquiriendo nuevos aprendizajes. Tanto la emoción como el aprendizaje, aunque no siempre la aplicación de éste último, están

dentro de todas las experiencias del ser humano. Mussa, Morales y Berbel (2014) expresan que “a lo largo del proceso de aprendizaje y del establecimiento de relaciones sociales, las emociones se van modulando y muchos aspectos van cambiando” (pp. 24-25).

Los integrantes del sistema familiar intervenido, materia de esta sistematización, contaban entre sus factores protectores, con una dinámica de aprendizaje que les permitía superar con relativa facilidad sus dificultades y mantener relaciones afectivas familiares y sociales buenas; esta información preliminar fue importante a la hora de definir el enfoque que se utilizaría para realizar la intervención al sistema familiar; en el presente caso, el enfoque cognitivo-conductual. Durante el proceso de intervención este aprendizaje emocional jugó un papel primordial para alcanzar los objetivos propuestos y fortalecer el sistema familiar y a cada individuo en particular.

El sistema familiar de la experiencia sistematizada presentaba variados factores protectores y sus propias herramientas para afrontar dificultades; su disposición para el cambio y su flexibilidad de pensamiento fueron un excelente coctel para que el enfoque cognitivo-conductual fuera asimilado como nueva herramienta para el afrontamiento de sus dificultades comunicacionales, aunque se pudo haber logrado mejores resultados en lo que respecta a la comunicación asertiva, a la relación del sistema conyugal y a desarrollar nuevas estrategias; esto no fue posible ya que se intervino con la limitación del factor tiempo, especialmente. De igual forma, se falló ya que no se pudo realizar seguimiento a sus avances al estar sin el acompañamiento del terapeuta, lo que hubiera sido benéfico para el sistema familiar y para continuar aprendiendo de esta intervención como profesional.

## Logros alcanzados

Los logros alcanzados deben ser evaluados tanto en el sistema familiar como en sus subsistemas, lo cual se ve reflejado en la dinámica general del sistema. Para alcanzar las metas propuestas es indispensable contar con la participación activa de todas las partes que conforman el sistema familiar, ya que cada miembro aporta para salvar las dificultades que han sido la raíz de los problemas que dieron lugar a la intervención.

Minuchin (1974), refiriéndose a la intervención en el sistema familiar y a los logros que consigue el sistema y los individuos por separado, asevera que

La meta de la intervención es la familia. Aunque no debe ignorar a los individuos, el terapeuta se ocupa sobre todo de realzar el funcionamiento familiar. La familia será la matriz de la curación y del crecimiento de sus miembros. (p. 167).

En el caso específico de la sistematización de experiencia que nos ocupa, el sistema familiar retomó su comunicación asertiva y el diálogo y, con ello, mejoró su comunicación integral, fortaleciéndose como sistema y descubriendo en el juego una nueva manera de lidiar con el estrés y la ansiedad que generaba los cambios que se estaban dando en el seno del sistema familiar y otros que se avecinaban. Además, esto favoreció la capacidad de escucha y de observación, generando conocimiento propio y de cada uno de los integrantes de la familia. De otra parte, la concienciación de la importancia del lenguaje no verbal dentro de los procesos de comunicación fue un logro que coadyuvó a generar bienestar entre sus integrantes, al prevenir futuras discusiones por malos entendidos; este conocimiento generó más empatía entre los miembros del sistema, sentimiento que poco identificaban

pero que de una u otra manera ejercitaban sin ser conscientes plenamente. Lugo (2008) hace una pequeña reflexión sobre los sentimientos, las emociones y el buen manejo de estos para lograr una empatía sana y propositiva y dice:

Es importante resaltar el planteamiento elaborado por Carl Rogers, uno de los investigadores pioneros en el campo de la empatía, el cual la define como: “el estado que consiste en darse cuenta con precisión del cuadro de referencia interno de otra persona, juntamente con los componentes emocionales y los significados a ella pertenecientes, como si fuésemos la otra persona, sin perder la noción de que es como si estuviésemos tristes o alegres”. El “como si”, se refiere a conectar de forma sincera con los sentimientos y emociones de los demás, logrando una comprensión subjetiva de lo que ellos están experimentando, sin caer en un estado de identificación, ya que esto supone reacciones diferentes. (p. 57).

Esta empatía generada en la familia, paralelamente hizo que los miembros del sistema familiar fueran más conscientes de sus diferencias: pensar, actuar, reaccionar ante las diferentes experiencias que vivían y las situaciones por las cuales estaban pasando eran un buen ejemplo de ello; al darse cuenta de ellas, fue más fácil aceptarlas, entender al otro y generar conocimiento tanto propio como de los demás miembros de la familia; entender que cada uno era una pieza indispensable en el rompecabezas del sistema familiar; que cada uno, aunque diferente del otro, encajaba perfectamente para que la familia fuera ese sistema familiar que superaba como equipo todas sus dificultades y aprendía de ellas, forjando nuevas estrategias y herramientas de afrontamiento. La base de este aprendizaje antes y durante el proceso terapéutico fueron el diálogo y la comunicación asertiva que mantenían y que eran la mejor herramienta con que contaban, base de la



solución pero que, en su momento, fue también base de los conflictos que estaban generando a su interior, como familia.

El respeto por sus diferencias, la comunicación asertiva y la no verbal y la expresión de sentimientos, generaron progreso y aprendizaje emocional en cada uno de los integrantes del sistema familiar, pero este aprendizaje igualmente fue aplicado por los individuos en sus roles dentro de los subsistemas, siendo esto un gran avance que indicaba que este aprendizaje estaba siendo idóneamente reflexionado y se estaba asumiendo como cultura de vida. Estos avances indicaban tanto al terapeuta como al sistema familiar, que se estaba avanzando por el camino correcto y que las correcciones y nuevos aprendizajes no entraban a chocar con los objetivos y la cultura familiar.

El subsistema conyugal aprendió a identificar sus sentimientos y emociones tanto en su rol como padres, como también de pareja, dos roles desempeñados por un mismo equipo pero que debían estar bien limitados, reflexionados y asumidos. La diada conyugal avanzó en su capacidad de escucha que, aunque aceptable, no se ejercía de manera idónea; al inicio del proceso su comunicación era aceptable, pero se cometía el error de que en algunos momentos se callaba para dar por terminada una discusión, lo que suponía fractura en su confianza. Igualmente, se avanzó en la suma del lenguaje no verbal a sus procesos comunicativos, aspecto éste al que se le daba poco valor, pero que fue asumido con responsabilidad, despertando conciencia de su importancia y con ello, saliendo fortalecidos en este aspecto.

Aprendieron a evitar escaladas del conflicto, a respetar sus puntos de vista y a llegar a acuerdos más justos para las partes. Un aspecto

relevante fue que aprendieron que la dinámica de la pareja no podía confundirse con la dinámica como padres de familia y que cada rol, aunque ejercido por los mismos individuos, debía tener dinámicas diferentes, fortaleciendo sus roles, manteniéndolos bien definidos e independientes. Cada subsistema bien definido y con responsabilidades acordes a su rol. Así, el subsistema conyugal empezó a tener su reencuentro, a dedicarse tiempo, a volver a expresar sus sentimientos hacia el otro, a planear salidas en pareja, a retomar rituales que habían dejado archivados, a no permitir que sus responsabilidades como padres los alejaran de sus responsabilidades como pareja y a disfrutar del otro; al fin y al cabo, el sistema familiar de una u otra manera inició como sistema conyugal, lo que se tradujo en reconocerse mejor como pareja, para así fortalecer su rol de padres.

El subsistema parental mejoró en el reconocimiento de las diferencias entre ellos, pero también entre ellos como subsistema y sus hijos y, evidentemente, entre los hijos, reconocimiento que a la par se iba transformando en respeto en todos los aspectos para cada miembro del sistema familiar; asimismo, avanzó en la transmisión a sus hijos de la información clara y en la identificación de la autoridad de los dos padres por igual, generando empatía y avanzando en los procesos comunicativos entre ellos, aspecto que fue uno de los desencadenantes del conflicto que se convirtió en la base para iniciar el proceso terapéutico.

Por otro lado, el subsistema fraternal logró avances significativos en sus procesos comunicacionales, ya que casi toda su dinámica se basaba en el supuesto. Los sentimientos de los hermanos no eran verbalizados con frecuencia y mucho menos de forma directa; aunque en términos generales no es una característica

de los hermanos en la niñez o adolescencia, no estaba acorde con las dinámicas de los demás miembros del sistema familiar, y se había arraigado en el subsistema fraterno. A través de dinámicas se logró sensibilizar a los dos hermanos del valor que para la familia representaba que sus integrantes asumieran dentro de su cultura, la expresión abierta y directa de sus sentimientos.

Otro logro del subsistema fraterno fue que el hermano mayor avanzó en el conocimiento de su hermano menor, al lograr entender que cuando éste estaba nervioso o estresado en el colegio, su problema de tartamudez era mayor. Esto hizo que los dos se sintieran más cercanos y responsables el uno del otro. De igual manera, se vio un avance en la comprensión del rol de los padres en sus vidas, como modelos que también necesitaban ser apoyados y que se les expresara afecto.

La evaluación de los logros que se fue alcanzando a medida que el proceso terapéutico iba avanzando, fue un compromiso desde el principio con el sistema familiar, evaluación que es primordial, sin importar el enfoque o metodología que el terapeuta aplique en la intervención. Estas pequeñas metas alcanzadas fueron el motor de la intervención sistematizada. Los anteriores logros enunciados y conseguidos por el sistema familiar fueron evaluados y valorados por el sistema en su conjunto, pero también de forma individual, en tanto fueron dándose, con el fin de que el sistema y cada uno de sus integrantes fueran motivándose y evidenciando que cada pequeño logro era un gran paso para la consecución de los objetivos que se habían trazado como sistema familiar, pero también a nivel personal y, claro, con la diada sistema-terapeuta.

Esta meta mínima se refiere a *algún aspecto parcial del motivo de consulta, o un logro acotado, pero que los consultantes perciban como un cambio significativo...* Lograr la meta mínima es un buen “síntoma” para que terapeuta y consultantes se sientan satisfechos con el rumbo que tomó la terapia, y el terapeuta confirme que va en la dirección correcta de modificación del circuito de mantenimiento del problema (Gómez, 2014, p. 15).

Estos logros son el resultado de varios factores; en primer lugar, como se ha enunciado, está la disposición de la familia a recibir ayuda de un tercero para superar las dificultades que estaban vivenciando; esta disposición hizo que la asimilación de las nuevas herramientas fuera más fácil para sus integrantes; además, las bases comunicacionales con que contaba el sistema familiar y sus subsistemas desempeñaron un papel primordial; además, se intervino las dificultades a tiempo y la familia en pleno no permitió que el conflicto escalara. Todos estos factores actuaron a favor del sistema familiar intervenido y sus subsistemas, situación que no es la regla cuando se habla de intervenciones en familia, donde generalmente éstas buscan ayuda terapéutica cuando las dificultades se les han salido de sus manos y la escalada de los conflictos ha creado nuevos; podríamos decir que la ayuda terapéutica generalmente es la última opción.

### **Factores protectores, potenciadores de logros**

Cada sistema familiar cuenta con una serie de herramientas pedagógicas, formas de actuar y educar, cultura, rituales y creencias que son transmitidas de generación en generación, unas positivas para el crecimiento funcional de los sistemas, otras un poco menos efectivas, y unas más que, en definitiva, pueden haberse convertido en ‘la piedra en el zapato’ del bienestar de los sistemas familiares; todos estos



son denominados factores protectores de los sistemas y, aun cuando algunos son menos eficaces que otros, cada uno aporta a la cultura de vida de cada sistema, en este caso el familiar.

“Los factores protectores están asociados a la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e inclusive ser transformados por ellas” (Grotberg, 1995, p. 19). En este contexto, adquiere relevancia el concepto de resiliencia, que puede desarrollarse mediante la promoción de factores protectores y/o la reducción de los factores de riesgo que amenazan el desarrollo saludable.

No se puede desconocer que el sistema familiar intervenido y, por supuesto sus subsistemas, no llegaban al proceso de intervención desprovistos de herramientas propias, factores protectores que fueron los potenciadores directos de los logros alcanzados por este sistema familiar. En el caso particular que nos atañe, se pudo evidenciar la identificación como familia que, algunos denominan ‘sentido de pertenencia’ y que es el que influye para que los miembros del sistema familiar se comporten e identifiquen como una unidad. Perpiñan (2009) expresa que “hay un sentimiento de pertenencia y origen común, una identidad colectiva que los miembros de una familia tratan de buscar y de destacar” (p. 70). Este factor protector siempre estuvo presente en la dinámica de la familia, siendo uno de los que más influyó para que el sistema familiar evaluara que necesitaba de un tercero para ayudarles a recuperar su dinámica relacional y comunicativa. Durante el proceso se evidenciaba que había sido parte de la cultura familiar desde que el sistema familiar inició con la relación de los padres, transmitiendo este factor protector a sus dos hijos, siendo asimilado

de manera eficiente por ellos, por lo cual se comportaban como una unidad y buscaban el bienestar general.

El diálogo, como estrategia de choque para afrontar dificultades familiares y sociales, fue otro de los factores protectores encontrados en la familia sujeto de intervención y que a lo largo del proceso fue reflexionado por el sistema familiar y por cada individuo en particular, quienes se concientizaron de la necesidad de modificar ciertos patrones y así potenciar este factor protector que era parte activa dentro de la relación de familia. También hubo factores como la poca o nula importancia que se le atribuía a la comunicación no verbal, al silencio como estrategia para prevenir dificultades o para cerrar una discusión o un malentendido, sin haber dado una solución de fondo, la falta de fomentar la expresión de sentimientos entre algunos miembros de la familia, entre otros.

Como factor protector que aportó al logro de objetivos dentro del sistema familiar intervenido, se encontró la vivencia de valores como el respeto, la solidaridad, el amor y la tolerancia entre sus integrantes, la capacidad de escucha que, aunque se evidenció que se ejercitaba de manera incipiente, no dejó de ser base de grandes beneficios, el deseo de reflexionar, aprender y aportar desde su individualidad y colectividad para continuar madurando como sistema familiar, subsistema conyugal, paternal y fraterno. El tema de los valores en el sistema familiar es clave para su buen funcionamiento, ya que gran parte de la estructura familiar está cimentada en ellos, en una buena transmisión y vivencia, por lo que es importante que exista coherencia en el subsistema conyugal, que es el que es el encargado de transmitir estas enseñanzas a los hijos. El valor de la coherencia entra a desempeñar un papel preponderante al

momento de transmitir y/o exigir la vivencia de los demás valores en el entorno familiar y, posteriormente, en la sociedad.

En la educación de valores se irá de lo externo a lo interno, de fuera a dentro... La mayoría de los valores, de ahí la importancia del proceso familiar, exigen un proceso de maduración continuo en el que la familia se presenta como hábitat propicio para la educación y la transmisión de valores. Y es en este entorno donde se logra que los valores sean hábitos y opciones básicas de las personas. (Arancibia et al., 1997, p. 74).

Varios de los factores protectores identificados dentro de este sistema familiar fueron adquiridos por reforzamiento de cada uno de los integrantes del sistema conyugal con su prole; otros fueron adaptados de experiencias de sistemas familiares observados, ya sea porque funcionaban y daban buenos resultados o, al contrario, ante lo cual reflexionaban y asumían su posición de forma más idónea, para el buen funcionamiento del sistema familiar. Ahora, es claro que gracias a los factores protectores con que contaba el sistema familiar intervenido, fue que pudieron adquirir nuevos, que sumaron para continuar aprendiendo, madurando y creciendo positivamente. Estévez y Musito (2016) aclaran este punto cuando afirman: “Sin embargo, para realizar un buen balance del sistema familiar, es necesario no solo analizar la estructura que mantiene el problema, sino también los potenciales factores protectores o recursos que tiene esa familia para el cambio” (p. 77).

### Conclusiones

Se logró evidenciar la idoneidad del enfoque cognitivo-conductual, empleado en el proceso de intervención familiar por resquebrajamiento de vínculos relacionales de una familia con

inadecuados manejos de la comunicación, al evaluar los resultados obtenidos por el sistema familiar y sus subsistemas. La idoneidad del enfoque respondió a varios aspectos, entre ellos, que los integrantes del sistema familiar se identificaran con él, su capacidad reflexiva y de aprendizaje, la cual se evidenció durante las dos primeras sesiones, denominadas ‘anecdóticos’, el deseo de superar las adversidades de sus integrantes y no permitir que el sistema familiar continuara resquebrajándose, su madurez emocional, la empatía lograda entre el terapeuta y el sistema familiar, la identificación de los objetivos y el compromiso con el mismo proceso, como los aspectos más relevantes.

La escogencia del enfoque a emplear en un proceso terapéutico debe responder a una evaluación concienzuda de varios factores de los sujetos a intervenir, entre los que cabe destacar: la recolección de la información, que debe darse por diferentes vías (verbal, escrita, por observación directa), la historia de vida de los sujetos, su nivel académico, la flexibilidad de las personalidades, el nivel de comunicación que manejan y el tiempo con que se cuenta para adelantar el proceso terapéutico, entre los aspectos más importantes.

El sistema familiar y los subsistemas lograron cristalizar en un 90 % los objetivos propuestos tanto a nivel de sistema, como individual y la diada terapeuta-sistema familiar, debido a que se realizó una evaluación real y coherente de esos objetivos, teniendo en cuenta los recursos y las limitaciones con que se contaba. Esos objetivos tuvieron una herramienta en común para su consecución: los procesos comunicacionales del sistema familiar y sus subsistemas.

Una de las falencias más relevantes durante el proceso de intervención familiar por





resquebrajamiento de vínculos relacionales de una familia con inadecuados manejos de la comunicación, fue la ausencia de la segunda fase, que correspondía al proceso de seguimiento y evaluación de los alcances, la permanencia de los resultados obtenidos en la dinámica familiar y su apropiación dentro de la cultura familiar y los beneficios colaterales obtenidos durante el periodo de tiempo post proceso terapéutico.

Se logró identificar y establecer que el sistema familiar y sus subsistemas contaban al inicio del proceso terapéutico, con factores protectores que aportaron positivamente para el logro de los objetivos propuestos para la intervención. Entre los factores protectores identificados estaban: la identificación como familia, o lo que algunos otros denominan 'sentido de pertenencia', el diálogo como estrategia de choque para afrontar dificultades familiares y sociales, la vivencia de valores, la capacidad de escucha, la flexibilidad actitudinal y emocional y el compromiso de crecer como sistema familiar, entre los más importantes.

### Referencias

- Arancibia, L., Alonso, F., Adroher, S., Berdugo, M.F., Portela, R. y Rodríguez, J. (1997). *Familia y Pobreza: Desafíos y realizaciones*. Madrid, España: Universidad Pontificia Comillas.
- Cook, T. y Reichardt, C. (1986). *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa*. Madrid, España: Ediciones Morata S.A.
- Delgado, I. (2014). *Destrezas sociales*. Madrid, España: Ediciones Paraninfo S.A.
- Estévez, E. y Musito, G. (Coord.). (2016). *Intervención psicoeducativa en el ámbito familiar, social y comunitario*. Madrid, España: Ediciones Paraninfo.
- Gómez, E. (2014). *Manual de Terapia Sistémica. Principios y herramientas de intervención*. Bilbao, España: Desclée de Brower.
- Grotberg, E. (1995). *The International Resilience Project: Promoting Resilience in Children*. Wisconsin: Universidad de Wisconsin.
- Jara, O. (2017). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Manizales, Colombia: Editorial CINDE, Universidad de Manizales.
- Lugo, R.M. (2008). *Comunicación afectiva: Cómo promover la función afectiva de la comunicación*. Bogotá, Colombia: Ecoe Ediciones.
- McKernan, J. (2001). *Investigación-acción y currículum. Métodos y Recursos para profesionales reflexivos* (2.ª ed.). Madrid, España: Ediciones Morata S.A.
- Minuchin, S. (1974). *Familias y terapia familiar* (Trad. Víctor Fichman). Barcelona, España: Editorial Gedisa.
- Minuchin, S. y Fishman, H. (2004). *Técnicas de terapia familiar*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Mussa, J.A., Morales, V. y Berbel, E.M. (2014). *Cognición Cuántica. El aprendizaje emocional y la creatividad desde la física cuántica*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Dunken.
- Perpiñan, S. (2009). *Atención Temprana y familia: Como intervenir creando entornos competentes*. Madrid, España: Editorial Narcea.
- Stallard, P. (2007). *Pensar bien, sentirse bien: manual práctico de terapia cognitivo-conductual para niños y adolescentes*. Bilbao, España: Desclée de Brower S.A.
- Suau, F. (2000). *La inferencia léxica como estrategia cognitiva. Aplicación del discurso en lengua inglesa*. Valencia, España: Universidad de Valencia.